

de su sexo, pero que ya no dependen de él; que quizá tiene que olvidarse de él».

Lo sintomático, en este estudio de *Amiel*, es que su autor nos habla casi más de Don Juan que de su biografiado.

Es fácil de explicarse la profunda inquina que le tiene a Don Juan el gran médico español. Y es que Don Juan, representante en algunos planos de toda el alma española, y aun de un impulso viril universal, muestra en otros su aspecto puramente local y diferenciado.

Marañón es un escritor castellano, serio, ascético; y su prosa consejera y sabia—que seguramente nos hará algún día la biografía sexual del Cid o de Santa Teresa—es poco propicia para simpatizar con Don Juan, el héroe sevillano, que representa en lo local, al alma del sur de España. Don Juan, que tiene en su primer nacimiento algo de moro y mucho de gitano.—*Juan Uribe-Echevarría.*

POESIA

AFÁN DEL CORAZÓN, por *Angel Cruchaga.*

Vuelve Angel Cruchaga a alzar su canto trémulo y acongojado. En este libro (1), como en todos los suyos, hay una mujer muerta o imposible, mujer que, con toda seguridad, es sólo una creación poética de él mismo. Su figura aparece siempre. Cuando no aparece, se la presiente cercana. Ella anima sus cantos y su figura dolida, vapo-

rosa, da a la poesía de Angel Cruchaga ese tono de elegía que nunca se apaga ni se apagará ya. Un psicólogo haría un interesante estudio sobre esta ficción amorosa y sus resultados poéticos.

Hablar de este tomo de Angel Cruchaga es, por eso, como hablar de todos los que ha publicado. Es la misma agua que se vierte, la misma vertiente suave, dolorosa. Y si es verdad que el poeta ha cogido últimamente matices nuevos y aun imágenes nuevas, modernísimas, no es menos cierto que por decir las en el mismo tono de antes casi no se las advierte. Pero esto, que en realidad, es un reproche, es también una alabanza, pues Angel Cruchaga es uno de los pocos poetas que no ha cambiado una actitud espiritual por una forma literaria. Los elementos literarios de sus versos pueden ser nuevos, pero su tono es el mismo de siempre. Se morirá con él. En esto hay consecuencia y honradez. El malabarismo runrunista y el ingenio poético no lo han rozado. Su concepto de la poesía no le permite agregarse a esa multitud de poetas que por lograr el aplauso y la gloria barata descienden a la calidad de prestidigitadores de circo. Como muy bien lo dice Pablo Neruda:

Ni el que impreca con salud de foragido, ni el que llora con gran sometimiento quedan afuera de la casa de las musas poesías(?), Pero aquél que ríe, ese está fuera.

Angel Cruchaga es uno de los que lloran con gran sometimiento. Ha hecho de su dolor su única veta poética y la trabaja con paciencia

(1) Empresa Letras. Cuadernos de Poesía. Santiago, 1933.

de años y años. Nada lo hará cambiar, ni los nuevos elementos poéticos ni las nuevas escuelas. El recoge todo y lo incorpora a su ritmo y de allí salen como algo propio, con el sello de su personalidad, mundos, leones, planetas, nombres de mujeres, pestañas de mujeres, flores, desfilan con movimientos lentos y suaves, sin prisa, así es su espíritu. Hasta el entusiasmo tiene en él un tono pausado, perezoso.

Sin embargo, en cada libro va agregando a su obra cierto alcance nuevo, ciertos matices que van valorizando su poesía. En este libro encontramos una estrofa, una sola, que, escrita con el mismo tono de siempre, muestra un modo de hacer que nos satisface y en el que quisiéramos que persistiera:

Lámpara que vive en la soledad como durmiéndose,—esperanza de los ojos y del corazón sin esperanza—ribera de la maravilla, árbol suave de los mendigos,—palabra de la nueva vida y del perdido reino.

Esto es hermoso, sin duda alguna. Esto es del mismo Angel Cruchaga por el tono y de otro Angel Cruchaga por el contenido. A este otro quisiéramos verlo ampliarse y desenvolverse.—*M. R.*

CANTAS, por *Alberto Arvelo Torrealba*.

Hermoso libro de cantares venezolanos este de Arvelo Torrealba. Con marcado sabor de América, cosa que no lo lograron muchos en la copla ni en el cantar, tiene la forma castiza de Machado para decir lo que es suyo y de su pobre tierra que su-

fre bajo el oprobio de Juan Vicente.

Acaso las cien primeras páginas del libro resulten monótonas para algunos, debido a la repetición de la forma métrica.

El horizonte y yo vamos
solos por la llana tierra:
me enlazó todos los runbos
su audacia de sogá abierta.

Mientras las otras se ríen
la luna y tú silenciosas,
y la sombra de mi mano
tiembla al tropezar tu sombra.

Solo por la llana tierra
Andar y andar hacia ti
como quien de ti se aleja.

Dos cuartetas y un terceto son el marco de todos los cantares, y en casi todos ellos la maestría del verso es cosa evidente.

Sería largo transcribir los de más definido aire criollo, y tarea difícil escoger los mejores entre la belleza uniforme del libro (1). El ya copiado dirá a los lectores de ATENEA los méritos de Arvelo Torrealba.—*C. P. S.*

ACTITUD DE LOS AÑOS, por *Alberto Hidalgo*.

La cultura no suele ser en América patrimonio de los poetas, así como los ideales de libertad atraen a muy pocos de sus escritores. ¿No hay por ahí grandes líricos casi analfabetos, y no hemos visto a innumerables hombres de letras adular sin decoro a tiranuelos canallescós?

El autor de *Actitud de los*

(1) Editorial Elite. Caracas, 1932.